

James Joyce

La perfección  
de mi arte

Cartas escogidas

Selección de **Richard Ellmann**

Traducción de **Carlos Manzano**

Navoia

**Primera edición**

Noviembre de 2023

**Publicado en Barcelona por Editorial Navona SLU**

Navona Editorial es una marca registrada de Suma Llibres SL

Gomis 47, 08023 Barcelona

navonaed.com

**Dirección editorial** Ernest Folch

**Edición** Estefanía Martín

**Diseño gráfico** Alex Velasco y Gerard Joan

**Maquetación y corrección** Moelmo

**Papel tripa** Oria Ivory

**Tipografías** Heldane y Studio Feixen Sans

**Distribución en España** UDL Libros

**ISBN** 978-84-19552-66-2

**Depósito legal** B 16270-2023

**Impresión** Liberdúplex

Impreso en España

**Título original** *Selected Letters of James Joyce*

Todos los derechos reservados

© de la presente edición: Editorial Navona SLU, 2023

© de la traducción: Carlos Manzano, 2023

Navona apoya el copyright y la propiedad intelectual. El copyright estimula la creatividad, produce nuevas voces y crea una cultura dinámica. Gracias por confiar en Navona, comprar una edición legal y autorizada y respetar las leyes del copyright, evitando reproducir, escanear o distribuir parcial o totalmente cualquier parte de este libro sin el permiso de los titulares. Con la compra de este libro, ayuda a los autores y a Navona a seguir publicando.

## Índice

Prefacio	9
Lugares en que se hallan los manuscritos	13
Introducción	15
LA PERFECCIÓN DE MI ARTE	41
PARTE I: Dublín y París (1882-1904)	43
PARTE II: Pola, Roma, Trieste (1904-1915)	85
PARTE III: Zúrich, Trieste (1915-1920)	307
PARTE IV: París (1920-1939)	363
PARTE V: Saint-Gérand-le-Puy, Zúrich (1939-1941)	533
<i>Notas</i>	545

# **LA PERFECCIÓN DE MI ARTE**

**CARTAS ESCOGIDAS**

## **PARTE I**

# **DUBLÍN Y PARÍS 1882-1904**

## Dublín y París (1882-1904)

James Joyce nació el 2 de febrero de 1882 en el 41 de Brighton Square West de Rathgar, municipio de Dublín. Fue el mayor de diez hermanos (otros cinco murieron en la infancia), hijo de John Stanislaus Joyce (1849-1931) y Mary Jane Murray Joyce (1859-1903). El padre de Joyce fue un hombre despilfarrador, ocurrente y sentimental que, tras probar varios trabajos sin resultado, obtuvo mediante influencia política un empleo bien pagado en la oficina del Recaudador del Impuesto Municipal. Lo conservó desde 1880 hasta 1892, fecha en que se suprimió esa oficina y se le concedió una pensión pequeña y —es de suponer— insuficiente. Durante el resto de su larga vida tuvo empleos ocasionales, pero no una ocupación permanente.

John Joyce quería que su hijo mayor llegara lejos y de 1888 a 1891, mientras la familia conservó una situación holgada, lo envió a la mejor escuela primaria católica, Clongowes Wood College, en Sallins, condado de Kildare. Cuando esa carga financiera llegó a ser demasiado pesada, envió a James al Belvedere College, colegio católico para alumnos externos de Dublín, donde estudió de 1893 a 1898. James no tardó en granjearse fama de ser el alumno más dotado de aquella escuela, si bien sus profesores jesuitas advirtieron en él señales de irreligiosidad. Después fue al University College de Dublín, en el que obtuvo la licenciatura en Letras en 1902.

La carrera de escritor de James Joyce comenzó cuando tenía nueve años de edad. La muerte de Charles Stewart Parnell, el 6 de octubre de 1891, lo incitó a escribir un poema, «Et Tu, Healy», en el que comparaba al heroico caudillo con sus traidores se-

guidores. Siendo alumno del Belvedere, Joyce destacó con sus composiciones, con las que ganó premios en los exámenes de grado medio. Probó a escribir relatos y comenzó una serie de bocetos en prosa titulada *Silhouettes* y una serie de poemas titulada *Moods*. Los títulos, que no dicen nada por sí solos, tal vez sugieran retrospectivamente el método tangencial que iba a adoptar en *Dublineses* y la insubstantialidad de los poemas de *Música de cámara*. Entretanto leyó mucho y encontró en las obras de Ibsen un modelo para sus propios fines: temas presentados con franqueza, autodominio artístico y una obra dispuesta al modo simbólico.

En el University College de Dublín Joyce manifestó su ambición de llegar a ser escritor y se mostró despierto para defender el arte, cuando sus compañeros de clase exaltaban la moralidad o el movimiento nacional. El 20 de enero de 1900, leyó un trabajo, «El teatro y la vida», ante la Sociedad Literaria e Histórica de la facultad; entonces adoptó la rebelde actitud de ponerse de parte de Ibsen, considerado aún en Irlanda de tendencia moral dudosa, frente a Shakespeare y los dramaturgos griegos. A la edad de dieciocho años publicó un artículo sobre «El nuevo drama de Ibsen» (*Cuando los muertos despertamos*) en la *Fortnightly Review* del 1 de abril de 1900. El mismo año probó a escribir una obra dramática en prosa, *A Brilliant Career*, y otra en verso, *Dream Stuff*, compuso poemas líricos bajo el título de *Shine and Dark* y comenzó una serie de poemas en prosa que tituló *Epifanías*. Por esto último entendía la revelación repentina de un aspecto oculto de la personalidad o del significado interno de una escena, en estilo unas veces lírico y otras inexpresivo. En 1901 Joyce escribió un artículo, «The Day of the Rabblement» («El día del tumulto»), en el que protestaba contra el Irish Literary Theatre, que habían puesto en marcha W. B. Yeats, George Moore y Edward Martyn, por su intolerable provincianismo. Le parecía que estaban volviendo pintoresca a Irlanda, cuando lo que debía ser era europea.

Tras acabar sus estudios en 1902, Joyce decidió darse a conocer entre los escritores irlandeses. Primero se aproximó a George Russell (AE), por mediación del cual conoció a Yeats y por mediación de este a Lady Gregory y a todos ellos impresionó con su arrogancia y su talento. Durante el otoño de 1902 decidió ir a Francia e iniciar los estudios de Medicina en la École de Médecine de la Universidad de París. Intentó vivir de sus escritos y con la ayuda de su familia. El 1 de diciembre de 1902, abandonó Dublín, se detuvo en Londres para ver a Yeats y a algunos directores de revistas y se trasladó a París. No tardó en sentir suficiente nostalgia de su patria para dejarse convencer por su familia de que regresara a pasar las vacaciones de Navidad, pero, pasadas éstas, volvió a aventurarse hasta París, adonde llegó el 23 de enero de 1903. Aquella vez desechó la idea de estudiar Medicina; escribió poemas y epifanías, reunió los elementos de su «filosofía estética» y emprendió la carrera artística. Permaneció en París hasta que su padre le telegrafió el 10 de abril para que regresara porque su madre estaba agonizando.

La fatal enfermedad de la Sra. Joyce, que resultó ser cáncer, no acabó hasta el 13 de agosto de 1903. Durante esos meses, y a lo largo del año que les siguió, Joyce dio la impresión de indolencia; se juntó mucho con Oliver St. John Gogarty y otros jóvenes que más adelante sirvieron de modelos para los personajes de sus novelas, por lo general desocupados, pero el 7 de enero de 1904 escribió de repente un ensayo, «Retrato del artista», que ofrecía una descripción del desarrollo espiritual de un personaje anónimo pero en gran medida autobiográfico. Aunque la nueva revista *Dana*, a la que lo presentó, lo rechazó, decidió ampliarlo hasta componer una novela autobiográfica, *Stephen el héroe*. Trabajó constantemente en ella durante 1904. A comienzos del verano de ese año, George Russell le sugirió que escribiera algunos relatos sencillos para el *Irish Homestead* y esa propuesta lo impulsó a comenzar la composición de *Dublineses*, en un estilo de una sencillez enigmática.

Poco antes, el 10 de junio de 1904, Joyce conoció a Nora Barnacle, joven de veinte años oriunda de Galway que trabajaba en el Hotel Finn. Casi con seguridad podemos decir que salieron a pasear juntos por primera vez el 16 de junio y se gustaron. Joyce recordó la fecha con precisión sacramental y la usó para la jornada de *Ulises*; instó a sus admiradores a llamarlo «Bloomsday» («día de la floración»). Pese a haber sentido dudas y recelos con respecto a Nora Barnacle, los venció y le propuso escapar con él a Europa. Como ella accedió con valor, salieron de Dublín el sábado 8 de octubre de 1904 por la noche. Una agencia de empleo para profesores había asegurado a Joyce que en Zúrich le esperaba un trabajo en la Escuela Berlitz. Nora y él salieron con destino a Suiza y se detuvieron en París para pedir dinero prestado con el que continuar el viaje.

*De William Archer*<sup>14</sup>  
23 de abril de 1900

MS. Cornell  
2 Vernon Chambers, Southampton Row, W. C.

Muy señor mío:

Creo que le interesará saber que en una carta que recibí de Henrik Ibsen hace dos o tres días<sup>15</sup> dice: «He leído, o mejor deletreado, una reseña del Sr. James Joyce en la *Fortnightly Review*<sup>16</sup> que es muy benévola (*velvillig*) y, si tuviera suficiente conocimiento de la lengua, me encantaría agradeceréla al autor».

Atentamente,

WILLIAM ARCHER

*A William Archer*  
28 de abril de 1900

MS. Museo Británico  
13 Richmond Avenue, Fairview (Dublín)

Estimado señor:

Deseo agradecerle su amabilidad al escribirme. Soy un joven irlandés de dieciocho años y las palabras de Ibsen permanecerán en mi corazón toda mi vida.

Atentamente,

JAS A. JOYCE

A Henrik Ibsen  
Marzo de 1901

Ms. Cornell  
8 Royal Terrace, Fairfield (Dublín)

Estimado y respetado señor:

Le escribo para felicitarlo en su septuagésimo tercer cumpleaños y para unir mi voz a quienes le expresen sus mejores deseos desde todos los países. Tal vez recuerde usted que, poco después de la publicación de su última obra dramática, *Cuando los muertos despertamos*, apareció una crítica de ella en una de las revistas inglesas —la *Fortnightly Review*— firmada por mí. Sé que la ha leído usted, porque poco después el Sr. William Archer me escribió para decirme que en una carta que había recibido unos días antes le decía usted: «He leído, o mejor deletreado, una reseña del Sr. James Joyce en la *Fortnightly Review* que es muy benévola y, si tuviera suficiente conocimiento de la lengua, me encantaría agradeceréla al autor». (Como puede usted ver, mi propio conocimiento de su lengua no es muy grande, pero confío en que podrá usted descifrar lo que quiero decir).<sup>17</sup> No sé cómo expresarle la emoción que me produjo su mensaje. Soy joven, muy joven, y tal vez le haga sonreír que le hable de esas malas pasadas de los nervios, pero estoy seguro de que, si retrocede en su propia vida hasta la época en que era estudiante universitario como yo y, si piensa en lo que habría significado para usted haber merecido un mensaje de alguien a quien tuviera en tan alta estima como yo a usted, entenderá mis sentimientos. Sólo lamento una cosa y es que haya llegado hasta usted un artículo inmaduro y apresurado y no algo mejor y más digno de su elogio. Puede que no hubiera en él ninguna estupidez voluntaria, pero la verdad es que no puedo decir nada mejor. Tal vez lo incomode ver sus obras a merced de mozalbetes, pero estoy seguro de que preferirá la exaltación a las paradojas impotentes y «cultas».

¿Qué más puedo decir? He pronunciado, desafiante, su nombre en la facultad, donde lo desconocían o lo conocían vaga y con-

fusamente. He reclamado para usted el lugar que le corresponde en la historia del teatro. He expuesto el que me parecía su mayor mérito: su excelsa e impersonal influencia, pero también he expuesto sus méritos menores: la sátira, la técnica y la armonía orquestal. No me considere adulator: no lo soy. Y cuando he hablado de usted en debates, etcétera, he impuesto la atención sin utilizar fútiles términos altisonantes.

Pero nunca revelamos lo máspreciado. No les dije lo que más me hace sentirme próximo a usted. No les dije lo orgulloso que estaba de comprender lo que columbraba nebulosamente de su vida, hasta qué punto me inspiraban las batallas reñidas por usted —no las obvias batallas materiales, sino las reñidas y ganadas con la mente—, hasta qué punto me dio ánimos la determinación de usted de arrancar su secreto a la vida y que con su absoluta indiferencia por los cánones públicos del arte, los amigos y las consignas, avanzara animado por su heroísmo interior y de eso es de lo que le escribo ahora. La obra de usted en la tierra toca a su fin y se acerca usted al silencio. Está obscureciendo para usted. Muchos escriben de estas cosas, pero pocos saben. Usted no ha hecho sino abrir el camino —a pesar de haber avanzado por él lo más posible— hacia el fin de *Juan Gabriel Borkman* y su verdad espiritual, pues, en mi opinión, su último drama es capítulo aparte, pero estoy seguro de que una luz más excelsa y más sagrada lo espera... en el futuro.

Como miembro de la generación a favor de la cual ha hablado usted, lo saludo, no humildemente, porque yo sea obscuro y usted esté en plena luz, ni tristemente, porque usted sea un anciano y yo un joven, ni presuntuosa ni sentimentalmente, sino con alegría, esperanza y amor.

Atentamente,

JAMES A. JOYCE

*A Lady Gregory*

[Noviembre de 1902]

TS. Yeats<sup>18</sup>

7 S. Peter's Terrace, Cabra (Dublín)

Querida Lady Gregory:

He interrumpido mis estudios de Medicina aquí y voy a importunarla contándole una historia. Tengo la licenciatura en Letras por la Universidad de Su Majestad y tenía intención de estudiar Medicina aquí, pero las autoridades de la facultad están decididas a que no sea así, con lo que desean impedirme, supongo, que consiga una posición holgada desde la que podría decir lo que pienso con claridad y franqueza. Si he de ser sincero, le diré que carezco de medios para sufragar mis estudios de Medicina y se niegan a concederme matrícula gratuita y a examinarme —alegando incapacidad—, pese a haberlo hecho y estar haciéndolo con otros que no superaron los exámenes aprobados por mí. Quiero conseguir el título de médico, pues entonces podré desarrollar mi obra con tranquilidad. Quiero dar de sí lo que pueda —mucho o poco, ya se verá—, pues sé que no hay herejía ni filosofía más detestable para mi iglesia que un ser humano y, en consecuencia, me voy a París. Tengo intención de estudiar Medicina en la Universidad de París y ganarme la vida allí enseñando inglés. Voy solo y sin amigos —me han hablado de un señor que vivía cerca de Montmartre, pero no he llegado a conocerlo— a otro país y le escribo a usted para ver si puede ayudarme de algún modo. No sé qué será de mí en París, pero mi situación difícilmente podrá ser peor que aquí. Abandonaré Dublín en el barco nocturno el lunes 1 de diciembre y mi tren sale de la Estación Victoria para Newhaven la misma noche. Ahora bien, no estoy abatido, pues sé que, aunque no consiga abrirme camino, ese fracaso no demostrará nada. Me voy a poner a prueba contra los poderes del mundo. Todas las cosas son inestables excepto la fe en el alma, que cambia todas las cosas y cubre de luz su inconstancia, y, aunque parece que me veo expulsado de mi país, aquí yo, que no soy creyente, todavía no he conocido a nadie con una fe como la mía.

Atentamente,

JAMES JOYCE

*A su familia de Dublín*  
6 de diciembre de 1902

MS. Cornell  
Grand Hotel Corneille, París

Queridos todos:

El Sr. Yeats<sup>19</sup> fue a ver al director<sup>20</sup> de *The Speaker* en Londres, pero estaba enfermo, y un día de éstos espero una carta; también va a ir a ver al director de *Academy*.<sup>21</sup> Escribió a la Srta. Gonne,<sup>22</sup> de la que os adjunto una carta. También me presentó a Arthur Symons<sup>23</sup> y quiere que reseñe para el *Speaker* un libro de Symons: una traducción de *Francesca da Rimini*.<sup>24</sup> Desayuné, comí y cené con él y pagó todos los coches y autobuses que cogimos. Hace uno o dos días envié todas mis reseñas al *Express*, conque leed el de primeros de la semana. Puedo daros alguna información concreta sobre el curso de Medicina. Lo primero es contar con el *baccalauréat* francés, pero quienes tienen títulos extranjeros pueden ser dispensados de ello por el ministro de Instrucción Pública. He escrito al ministro y esta mañana he llamado al Ministerio y me han dicho que probablemente se me conceda la dispensa dentro de unos días. Después fui a ver al secretario de la Facultad de Ciencias de la Sorbona y me dio una tarjeta de admisión provisional al curso para el título de Física, Química y Biología (los deberes de todo el año). No hay que pagar nada por las clases, pero éstas comienzan a las 9 de la mañana y continúan durante una o dos horas y los trabajos prácticos comienzan por la tarde a la 1.30 y duran dos o tres horas. No hay exámenes escritos: todos los exámenes son orales y duran un cuarto de hora, aproximadamente. Mi examen para el título será el próximo julio. Se me ha pasado el plazo, pues el último día para las peticiones al ministro era el 1 de diciembre, pero supongo que, como soy extranjero, me excusarán. Así, que puedo disponer de dos semanas más o menos para trabajar de aquí a Navidad. He comprado un reloj (4 francos) para despertarme por las mañanas, pues la facultad queda lejos. Acabo de tomar un baño ahora mismo (las 7.30): caliente. Puedo desayunar por 3 peniques, comer (sopa, carne, postre, café) por 8 o 9 peniques

y cenar (sopa, pescado, carne y verdura, postre, café) por 1 chelín, pero me veo obligado a beber café todo el día. Aquí durante el día se bebe el café sin leche, pero con azúcar. Me gusta, pues el tiempo es muy severo, a veces la temperatura baja hasta los 7 o 9 grados bajo cero. También hace un viento que corta, pero ni llueve ni hay niebla. Decid a Stannie que vaya a Eason's en Abbey St., donde encargué y pagué cierta cantidad de papel, y les diga que me lo envíen aquí. Si se paga el porte, lo harán. Con las prisas del último momento, se me olvidó. Todavía no he tenido tiempo de llevar mis cartas de presentación —excepto algunas—, pero lo haré esta semana. Si empiezo a trabajar el lunes, tengo que comprarme en seguida un delantal, manguitos y un estuche de disección y el dinero de Lloyd no llegará a París hasta el jueves. Sin embargo, supongo que me las arreglaré. La semana que viene saldré a buscar una habitación que cueste unas 7 u 8 libras al año —35 chelines los tres meses— y la cogeré para el 1 de enero: el mes aquí, en el hotel, se cumple el 3 de enero y creo que las clases se reanudarán el 4 de enero. En una tienda de por aquí hay magníficos muebles normandos —armarios de madera fuerte con puertas artesonadas—, 5 libras cuesta uno el doble de grande que el vuestro y, aunque todavía no puedo comprarlos para mi habitación, lo haré en cuanto pueda, cuando me haya instalado definitivamente en París para estudiar Medicina. No debéis dar información a nadie sobre mí, excepto: «Oh, perfectamente, gracias». Decid a Stannie que me envíe el número de diciembre de *S. Stephen*,<sup>25</sup> escriba a la Unicorn Press y cuide los libros de mi habitación.

JIM

*A la Sra. de John Stanislaus Joyce*  
15 de diciembre de 1902

MS. Cornell  
Grand Hotel Corneille, París

Querida madre:

Te adjunto una carta que recibí hace uno o dos días del Sr. Yeats.

Le respondí para decirle que había dejado mis manuscritos en Irlanda, pero le envié un poema. Tengo la oportunidad de ocupar un empleo en la École Berlitz, donde empezaría ganando 150 francos al mes (7 libras 10 chelines), pero tendría que trabajar todo el día. Sin embargo, estoy dando dos o tres clases a la semana a un tal Sr. Douce,<sup>26</sup> quien me paga o me pagará 20 o 25 francos al mes (1 libra o 1 libra 5 chelines).

El tiempo está más apacible. Casi no sé qué contarte. Recibí tus dos cartas y veo que te he alarmado mucho. A mi curioso estado ha seguido una curiosa fatiga, que, sin embargo, no me causa molestias. Por ejemplo, preferiría que escribieras tú y leyese yo. Escríbeme de nuevo, si quieres, y dime si debería ir a casa en Navidad. Por favor, di a Stannie que vaya a Hodges, Figgis y comunique que estoy aquí y que les he escrito para pedirles *A Book of British Song*, cuyo autor no recuerdo, publicado hace poco por John Murray, Londres.<sup>27</sup> Me gustaría irme a dormir ahora, pero no me he levantado hasta las 11 y ahora sólo son las 2. También tengo la impresión de que no debería intentar expresarme, sino simplemente escuchar a la gente. Temo que no me va a resultar fácil acostumbrarme. No me gustaría vivir en París, sino repartir mi existencia entre París y Dublín. Dentro de unos días te copiaré música que me gustaría darte a conocer. El Sr. Douce me pagará 10 chelines, el *Express* 1 libra 1 chelín y *Academy* 1 libra, supongo: es decir, 2 libras 11 chelines. ¿Se puede comprar una dentadura con eso? Por favor, no te enfades porque no pueda escribir.

JIM

*A Lady Gregory*  
21 de diciembre de 1902

MS. Biblioteca Pública, N.Y. (Berg)  
Hotel Corneille, París

Querida Lady Gregory:  
Me han remitido su carta, pero todavía no tengo noticias concre-

tas que comunicarle, excepto que vuelvo a Dublín para Navidad y salgo de París mañana por la noche. Su amigo, el Sr. Longworth,<sup>28</sup> me pidió que reseñara dos libros. Lo hice y las reseñas aparecieron hace dos semanas, pero todavía no he recibido dinero. Mis perspectivas de estudiar Medicina aquí no son halagüeñas. El Sr. Yeats va a ver al director del *Speaker* después de Navidad y propuso al director de *Academy* que aceptara versos míos, pero este último quiere secciones de «poesía buena de verdad». Cuando tenga noticias concretas, esté segura de que se las comunicaré. Ah, sí: doy clases a un hombre de aquí y me paga 10 francos cada dos semanas. París me divierte mucho, pero comprendo por qué no hay poesía en la literatura francesa, pues crear poesía a partir de la vida francesa es imposible. No siento simpatía por los «galantes» franceses. Me alegro de que los alemanes los derrotaran y espero que vuelvan a hacerlo, pero no quiera el Cielo que desaparezcan los franceses y el mundo pierda semejantes cocineros y maestros de baile, pero...

*Es war ein König in Thule  
Gar treu bis an das Grab...*<sup>29</sup>

toda esta casa de fieras, empezando por el bajito y rechoncho Sr. Loubet,<sup>30</sup> sería incapaz de producir eso, porque el Reino de Dios no llega con la observancia.

Atentamente,

JAMES A. JOYCE

*A John Stanislaus Joyce* (Postal)  
21 de enero de 1903<sup>31</sup>

MS. Cornell  
Londres

Me han elegido para escribir notas literarias y teatrales (con la propuesta de que debería pasar a ser el corresponsal en París, si gusta mi trabajo) en un nuevo semanario popular, pero el primer

número no saldrá hasta marzo. Sin embargo, tengo que presentar mi contribución lo antes posible y pagan mucho (2 libras 2 chelines por 1.000 palabras, o sea, el doble de lo que paga *Academy*). También he visto al director de *Academy*<sup>32</sup>, le he dejado mi artículo y tiene que decirme si mi estilo cuadra con su revista. No puedo ver al Sr. Tuohy<sup>33</sup> hasta esta noche. No dejes de insistir ante el *Irish Times* y dime cómo va el asunto y también qué dijo exactamente O'Hara.<sup>34</sup> También he escrito a Courtney<sup>35</sup> y espero cartas de él y de Archer (si es que está en Londres) por la mañana.

JIM

*A la Sra. de John Stanislaus Joyce*  
25 de enero de 1903

MS. Cornell  
Grand Hotel Corneille, París

Querida madre:

No te he escrito antes porque estaba esperando el paquete, que todavía no ha llegado (lunes por la mañana). He enviado la reseña de este libro<sup>36</sup> al *Express*, conque di a Stannie que esté atento para cuando salga. El nombre de la nueva revista es *Men and Women* y el director me la describió como algo intermedio entre *Spectator* y *Tatler*, conque, si compras esas revistas, ya te puedes hacer una idea. Será semanal y costará 6 peniques. Di a Stannie que me envíe al instante (para que me llegue el jueves por la noche) mi ejemplar de las óperas de Wagner y, si puede, que adjunte también un ejemplar de *Paris* de Grant Allen.<sup>37</sup> Por cierto, que en la página 100 de *La Femme en gris*<sup>38</sup> encontrará una papeleta de empeño relativa a dos libros que se deben desempeñar sin tardanza. Temo que haya pasado el plazo. Espero que Stannie se haya recuperado ya y que estés haciendo lo que te dije. Vi a Archer en el Liberal Club, pero aunque nuestra charla duró mucho, no fue demasiado productiva. También vi a Lady Gregory y tuve el tiempo justo para visitar al Sr. O'Connell<sup>39</sup> antes de coger el tren.

Tengo entendido que el *Speaker*, a pesar de ser una buena revista, no tiene mucho dinero y que lo mismo le ocurre a *Academy*, pero tal vez les envíe algo. Sin embargo, tengo intención de dirigirme personalmente a las revistas sin presentación. No te olvides de insistir a los de casa: me refiero a que Charlie prepare ese examen (en primavera) y a Stannie. Espero que me escribas y, si lo haces, dime algo también sobre las cosas que nos interesan. Di a Papi que espero que me diga algo sobre cómo van las cosas con el *Irish Times*.

JIM

He esperado a echar esta carta hasta hoy (martes) pensando que habría alguna carta en el paquete que requeriría respuesta.

*A Stanislaus Joyce*  
8 de febrero de 1903

MS. Cornell  
Grand Hotel Corneille, París

Querido Stannie:

Te he enviado dos poemas. El primero es para la segunda parte<sup>40</sup> e imagino que despertará la curiosidad de Eglinton. Por cierto, en mi reseña del libro de Everyman (imaldito Everyman, de todos modos!) no dije nada sobre la impresión ni sobre la encuadernación.<sup>41</sup> Mi querido director debió de añadir eso, pero cité a quienes «están empezando a hablar un poco vagamente de sus amigos los franceses»,<sup>42</sup> lo que está bastante bien. ¿Salió eso? Me siento muy intelectual últimamente y estoy enfrascado en la Psicología de Aristóteles. Si el director del *Speaker* publica mi reseña crítica de *Catilina*, verás alguno de los frutos de esa lectura.<sup>43</sup> No puedo expresar con palabras mi desprecio por AE<sup>44</sup> en este momento (estoy convencido de que no escribió a Lady Gregory)<sup>45</sup> y sus amigos espirituales. Sin embargo, hice bien en dejarle mis manuscritos, pues tenía un motivo. Ahora bien, me los volveré a llevar, pues mis últimos añadidos a «Epiphany» puede que no le gusten.

Y te prometo que escribiré sólo las cosas que me gustan a mí y las escribiré lo mejor que pueda. Lo mismo pasa con las botas. Oh, desde que estoy aquí me he deleitado con corbatas, chaquetas, botas, sombreros: ¡todos imaginarios! Así, pues, ¡al diablo Russell, al diablo Yeats, al diablo Skeffington,<sup>46</sup> al diablo Darlington,<sup>47</sup> al diablo los directores de revistas, al diablo los librepensadores, al diablo la poesía vegetal y más aún la filosofía vegetal!<sup>48</sup>

JIM

*I hear an army charging upon the land  
And the thunder of horses plunging, foam about their knees,  
Arrogant, in black armour, behind them stand,  
Disdaining the reins, with fluttering whips, the charioteers.*

*They cry amid the night their battle-name;  
I moan in sleep, hearing afar their whirling laughter.  
They ride through the gloom of dreams, a blinding flame,  
With hoofs clanging upon the heart, as upon an anvil.*

*They come triumphantly shaking their long green hair,  
They come out of the sea and run shouting by the shore.  
My heart, have you no wisdom thus to despair?  
Little white breast, O why have you left me alone?<sup>49, 50</sup>*

---

*When the shy star goes forth in heaven,  
All maidenly, disconsolate,  
Hear you amid the drowsy even,  
One who is singing by your gate.  
His song is softer than the dew  
And he is come to visit you.  
O bend no more in revery  
When he at eventide is calling,  
Nor muse who may this singer be*